
Un nuevo movimiento social

El libro de Norma Mogrovejo *Un amor que se atrevió a decir su nombre*, está basado en su tesis doctoral. Su directora, Francesca Gargallo, al escribir la presentación destaca que el lesbianismo había sido poco estudiado hasta que muchas mujeres lesbianas decidieron asumir su sexualidad como parte de una cultura contestataria y desafiante ante la represión. Considera que existen los movimientos lésbico-homosexual y feminista. Cuando llega a los grupos y colectivos de feministas lesbianas ya no es tan enfática en cuanto a la categorización de movimiento. Por su parte, Norma en el subtítulo también muestra cierta reticencia, pues se refiere a los movimientos homosexual y feminista en América Latina, pero en el caso de las lesbianas se limita a decir: "su lucha y su relación" con esos movimientos.

El eje de la investigación de la autora fue la irrupción de lesbianas en el ámbito político al reclamar su derecho a un amor específico y formar grupos o colectivos. Se centra en el periodo que va de 1971

a 1995, pero no deja de rastrear sus antecedentes. De entrada se vio obligada a revisar las aproximaciones teóricas a los movimientos sociales. En su metodología privilegió los instrumentos de la historia oral, enfatizando que una vida es una praxis que se apropia de las relaciones sociales, las interioriza y las retraduce. Es consciente de que hay diversas formas de vivir un hecho. Investiga el proceso en que la lesbiana se asume como tal en los ámbitos familiares, escolares, del barrio y del trabajo. La sigue en sus contactos con grupos de lesbianas y realiza la historia de estos grupos. Estudia las relaciones de los grupos de lesbianas con diversos movimientos. Se adentra en las concepciones políticas de estos grupos y saca a flote las dinámicas internas en lo amoroso, en lo social y en lo político.

En la página 16, la autora deja sus temores y habla ya del movimiento lésbico. Recuerda los tres elementos tourainianos para categorizar a los movimientos: la identidad, la oposición y la totalidad. Brevemente da cuenta de que en el mismo Touraine existen cambios en sus concepciones. La autora tiene en cuenta a otros teóricos que difieren de la concepción de Touraine. Aparece entre ellos Melucci, quien destaca el corrimiento hacia la necesidad de autorrealización

en la vida cotidiana. Se ha visto que es muy difícil ya hablar de sólo un conflicto central para cada sociedad y que entre los nuevos movimientos los hay que centran su acción en la defensa del derecho a la diferencia. Lo nuevo va emergiendo por la potencialidad para crear y experimentar formas diferentes de relaciones sociales cotidianas. Norma identifica la acción colectiva del movimiento lésbico como la búsqueda de una identidad colectiva autónoma que aporta a la transformación de la cultura en torno a la sexualidad. Recalca que las lesbianas que se organizan se enfrentan a la discriminación social porque su preferencia sexual manifiesta una fuerte disidencia ante la heterosexualidad obligatoria. Por eso mismo identifican a dicha heterosexualidad obligatoria como una institución que se convierte en el sistema opresivo contra el cual luchan. La autora precisa que la sexualidad rebasa las necesidades del ámbito puramente individual; la lucha sexual se convierte en una transformación política.

El libro analiza las investigaciones recientes en torno a la sexualidad, en las que detecta tres importantes corrientes: la que considera lo biológico como lo determinante, la que propone que desde el cuerpo se construye la cultura y finalmente la que niega el peso

de lo biológico y se centra en la sexualidad como una construcción histórica. La investigación pasa a dar cuenta del estado del arte de los estudios sobre la homosexualidad, y apunta que el lesbianismo ha sido menos entendido que la homosexualidad masculina. Critica la visión freudiana de que el amor entre mujeres equivale al que se da entre hombres. El estudio rastrea los primeros estudios sobre la identidad lésbica y resalta que la elección de vivir las posibilidades de una diferencia sexual no ha podido ser destruida por siglos de patriarcado. La autora investiga lo que se ha escrito desde la medicina, la psiquiatría, la investigación social y la literatura acerca del lesbianismo. Va haciendo ver la influencia del feminismo primero, y luego su diferenciación. Hay autoras que han afirmado que el lesbianismo es, más que una preferencia sexual, una opción política al desafiar al sistema político establecido. Efectivamente, como señala la autora, la normatividad heterosexual impuesta a la humanidad es limitante y opresiva, pues no da cuenta de la multiplicidad de posiciones de sujetos y de identidades de las personas que habitan este mundo. Hay rupturas de identidades fijas, hay deconstrucción de los géneros establecidos y asignados. Norma realiza una articulada discusión

de temas teóricos y metodológicos contraponiéndolos con la experiencia. Faltaría una discusión: la que tiene que ver con cuáles son los límites del relativismo. Pues uno absoluto llevaría a pensar que las discriminaciones sociales en contra de las mujeres por usos y costumbres resultaría tan válido como su contrario.

La autora encuentra en el movimiento lésbico en América Latina tres momentos históricos: las mujeres exigen igual acceso al orden simbólico, rechazan el orden simbólico masculino en nombre de la diferencia y rechazan la diferencia entre los sexos como algo metafísico. Así se pasa de una estrecha relación con los movimientos homosexual y feminista, y se llega a la construcción de un movimiento lésbico autónomo para finalmente buscar interlocución con otros sectores.

La autora va investigando el surgimiento de diferentes grupos, su origen, su desarrollo, sus contradicciones, sus transformaciones, sus ocasos y sus permanencias reformuladas. Aquí se encuentra el material etnográfico más rico. Dentro de la formación de los grupos atiende a la formación y rupturas de las parejas y su repercusión en la misma dinámica grupal. No deja de ver la relación que han tenido con partidos polí-

ticos y su práctica ante coyunturas electorales. Los grupos son conscientes de que no tienen que aceptar la represión. Salen a las calles, van construyendo sus demandas. Se fue abriendo la posibilidad del lesbianismo no sólo como una experiencia amorosa sino como una alternativa política al rechazar los roles tradicionales de las mujeres y las imposiciones del patriarcado. La investigación saca a flote cómo el proceso de formación de una identidad colectiva es un proceso contradictorio. Si en un principio para poder existir tuvieron que recurrir tanto al movimiento homosexual como al feminista, llegó el momento en que tuvieron las posibilidades orgánicas para reclamar autonomía fuera de esos movimientos y de los partidos. Se formularon críticas a la misoginia de los homosexuales y a la lesbofobia de las heterofeministas. La autora se adentra en un gran número de grupos lésbicos mexicanos. Entre éstos, uno muy importante es Patlatonalli. Desde el principio buscó no cerrarse en sí mismo. Un gran mérito de este grupo es que se ha ligado con las principales luchas populares tapatías. Por su actividad responsable se ha ganado hasta el respeto de la instancia que desde el gobierno panista se encarga de relacionarse con las organizaciones de la sociedad civil. Se ha convertido para la

mayor parte de los grupos comprometidos con la lucha social en un interlocutor indispensable. Entre la gran variedad de los grupos los hay de madres lesbianas. En éstos se añade el gran temor al rechazo de sus hijos. Se ha ido dando la conciencia del tránsito por ocho relaciones: hija, hermana, novia, esposa, madre divorciada, amiga, amante, lesbiana. En todos los agrupamientos hay una dialéctica entre liderazgos y componentes de base. Sus articulaciones, meditaciones y conflictos son también analizados dentro del estudio de la dinámica de los grupos.

Como en los movimientos mexicanos obrero, campesino y urbano popular, en el lésbico surgió una coordinadora nacional. Se formó un centro de documentación y archivo histórico lésbico. La autora en diversas partes de la investigación se queja de la dificultad para rearticular la historia del movimiento lésbico en América Latina debido a la gran dispersión de las fuentes de información y la dificultad de tener archivos de una militancia que todavía sigue siendo marcada por una tendencia a la clandestinidad. Hay otro elemento que la investigación tiene que afrontar: la organización requiere recursos económicos. La mayoría lo hace a través del financiamiento de sus integrantes. Pero tienen ac-

tividades. Organizaciones feministas tienen tiempo de experimentar una interlocución con agencias financieras internacionales y estatales. Se han institucionalizado en organismos de la sociedad civil. En esta forma han conquistado espacios antes reservados a los organismos patriarcales. Esto, como en muchos grupos populares, ha hecho surgir el conflicto sobre si dichas relaciones atentan en contra de la autonomía y se introducen en la lógica de la reproducción del sistema. Norma considera que esa disputa se inscribe en la ya añeja discusión sobre integración *vs.* disidencia o más drásticamente sobre reformismo *vs.* revolución. También ha surgido la crítica a la aceptación pasiva de las reglas de juego de un sistema social patriarcal en lo relativo a la participación electoral. Quienes enarbolan la defensa de la autonomía consideran que lo válido es una nueva propuesta civilizatoria. Para quienes son conscientes de que todo movimiento tiene que llegar a formas orgánicas que necesitan institucionalización, la postura de esa autonomía a ultranza es aislante y fundamentalista y de lo que se trata es de que el movimiento tenga voz e intervenga en los problemas actuales. Los peligros señalados por ambas partes son reales, y no tienen fácil solución. La discusión

tiene que proseguir. Además se han enfrentado también las concepciones de un feminismo de la igualdad frente a un feminismo de la diferencia. Las discusiones en estos terrenos también tienen fundamentación. Pero la lucha de los pueblos indios da una pista: es posible defender el derecho a una base social de igualdad en donde se respeten las diferencias. Últimamente ha crecido la reivindicación de la diferencia. En esto concuerdan las luchas étnicas, homosexual y lésbica. Hay una defensa en contra del racismo, del sexismo, de la homofobia. Todo esto ha hecho surgir una nueva política de identidad. Ciertamente se tiene que defender la diferencia, pero sin enconcharse en particularismos. Dialécticamente la diferencia se tiene que defender en las reivindicaciones de la igualdad.

La autora, una vez que dio cuenta de los principales grupos mexicanos, pasó a indagar lo que ha sido el movimiento lésbico feminista autónomo en América Latina. Revisa la organización de encuentros lésbico feministas de América Latina y el Caribe, el primer encuentro nacional de lesbianas en Guadalajara; los contactos, verdaderos encuentros y también desencuentros que se propiciaron en estas iniciativas. Otro elemento importante para la nueva orga-

nización de los movimientos es su articulación a través de redes. El estudio llega al análisis de la organización de lesbianas en Argentina, Brasil, Perú, Chile, Costa Rica y Nicaragua.

Norma no quiere concluir, por eso termina su libro con consideraciones finales. Constata que las teorías que se han acercado a explicar los fenómenos sociales y políticos no han incluido al sector lésbico. Éste ha sido mencionado en ocasiones en la teoría de los nuevos movimientos sociales. Norma hace varias precisiones pertinentes en cuanto a la teoría del género y sus inconsistencias para dar cuenta del lesbianismo. No obstante, la autora reconoce que desde que las lesbianas empezaron a escribir con nombre propio, han enriquecido los estudios y hasta la teoría, y de ello es un ejemplo la tesis doctoral de Norma.

Al terminar de leer tanto las discusiones teóricas como la gran cantidad de datos recabados y elaborados, queda el convencimiento de que el libro demuestra que el movimiento lésbico es uno de los nuevos movimientos sociales. Más allá de que gran parte de los nuevos movimientos sociales descansan sobre minorías activas, la cuestión central es que va construyendo una identidad, se opone a toda una estructura de exclusión de

corte patriarcal, y con esto pone en cuestión la sociedad basada en esa dominación. Combina los reclamos de la individualidad con aspectos simbólicos sociales. Sus demandas son eminentemente culturales y se basan en los derechos a una diferente opción sexual. Se va articulando a través de redes sociales que se encuentran soterradas en la vida cotidiana, pero que en determinadas coyunturas emergen. Se trata de esos movimientos sociales que rompen con esquemas anteriores y que combinan el reclamo de la igualdad y la diferencia.

El libro es riguroso, crítico, nada complaciente, y por lo tanto muy polémico. No se trata de una apología, sino de un verdadero estudio científico. Considero que en un punto exagera: al señalar que la teoría de los movimientos sociales analiza las identidades como construcción de identidades fijas. Cuando señala que hay que ver al movimiento lésbico como identidades colectivas en construcción, pero con base en la desestabilización y ruptura de identidades, parecería que se quiere desligar de la teorización de los nuevos movimientos sociales. Los estudiosos de los movimientos sociales han sido cuidadosos para señalar que las identidades se construyen, que son cambiantes y que no corresponden a algo metafísico. Aquí la autora

parecería querer emprender una polémica que no tiene base. Castells habla de movimientos proactivos y reactivos. En los primeros, ve los que intentan transformar las relaciones humanas radicalmente en un nivel fundamental. En cuanto a las identidades, señala que las hay legitimadoras, de resistencia y de proyecto. Touraine en uno de sus últimos escritos destaca que los nuevos movimientos sociales resaltan los derechos, y entre éstos a la igualdad y la diferencia. Hay otro énfasis que debería someter a una reflexión más profunda: cuando la autora y su presentadora consideran que la relación de las lesbianas no es con un "Otro" sino con una "igual". Si bien hay una igualdad en la opción sexual, cualquier relación diádica nos pone forzosamente frente a Otro, aunque sea igual. Se establece una relación de comunicación y de diálogo.

Aunque no necesariamente en todos los países estudiados se han dado las etapas señaladas por la autora, ésta encuentra tres grandes momentos en la construcción del movimiento lésbico: el de la universalidad, el de la autonomía y el de la diversidad. Este hallazgo es un aporte relevante para el avance del conocimiento científico. Hay que destacar también que el libro se inscribe entre los estudios de la democracia radical.

Góran Therborn, al participar en el seminario "Pensamiento crítico del siglo XX", realizado en Santiago de Chile el 6 de enero del 2000, enfatizó que el siglo XX había producido un reconocimiento de la alteridad, del otro antropológico. Hizo ver que históricamente el pensamiento crítico se había desarrollado y había dependido mucho de movimientos sociales colectivos: movimiento obrero, movimiento antiimperialista, movimientos nacionalistas, movimientos feministas, etcétera. (Bien dicen las lesbianas que ya no quieren ser incluidas en un etcétera.) Góran Therborn concluyó planteando que quedaban aún grandes tareas de lucha de los grandes movimientos humanistas —socialistas, feministas y otros. (Las lesbianas insisten en que tampoco se les incluya

simplemente en un otros, sin nombrarlas.) Therborn considera que el siglo XXI comenzará ofreciendo muchas más posibilidades a los desaventajados y oprimidos que el siglo XX. En esta circunstancia ve un logro y una oportunidad del pensamiento crítico, pues tenemos como herencia preciosa una experiencia rica de crítica y de reflexión autocrítica, que debemos utilizar como instrumentos para construir un futuro nuevo, mejor y de derechos humanos realizados. En este contexto se inscriben las luchas de los nuevos movimientos sociales.

Jorge Alonso Sánchez

Norma Mogrovejo, *Un amor que se atrevió a decir su nombre*, CDAHL y Plaza y Valdés, México, 2000, 399 pp.